

Un Acer buergerianum muy especial

AUTOR: SEBASTIÁN FERNÁNDEZ

Por el título de este artículo puede deducirse que el bonsái que trato tiene un valor muy peculiar para mí. Hace casi tres décadas adquirí lo que entonces era un plantón de Acer buergerianum consistente en una estaca de 3 cm. de diámetro por 8 ó 9 cm. de altura debidamente enraizada y con los brotes recortados en forma de tosca sombrilla.

El estado de cultivo era realmente lamentable pero era un Acer buergerianum y encontrar aquella variedad era una verdadera suerte y si además era a un precio asequible constituía una ocasión que no se podía dejar escapar. El mal estado de cultivo habría que subsanarlo pero me sentía con la confianza suficiente para conseguirlo.

Como estaba realmente mal y con las hojas casi secas debido a riegos con agua salinizada, lavé las raíces y lo trasplanté a una bandeja mayor y con substrato nuevo.

El plantón se recuperó rápidamente y comenzó a brotar con vigor tal como muestra la primera foto.

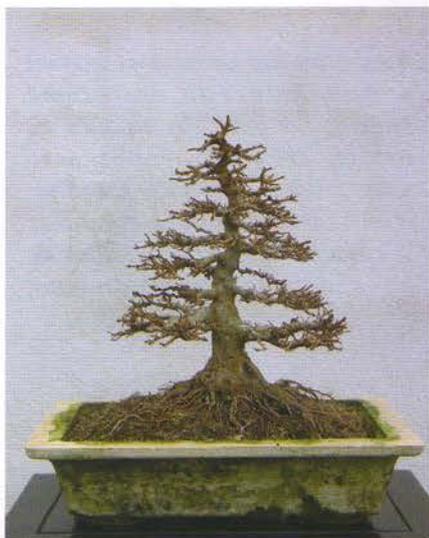
Durante la primavera siguiente dejé crecer una única rama y con ella comencé a levantar lo que sería el tronco y el principio de las ramas, años más tarde lo planté en una nueva bandeja y comencé a alambrar las primeras ramas.

Tras varios años de cultivo, lo planté en una maceta mayor a las anteriores e injerté algunos plantones para mejorar el nebari.

Cuando los plantones estuvieron debidamente unidos procedí a cortarlos y esperé dos años para trasplantar, con ello ayudaría a cerrar más rápidamente el corte de los injertos de raíz.

Durante todos estos años continué formando la copa, con especial cuidado en que ninguna rama superior adquiriese más grosor que las inferiores.





El bonsái comienza a estructurarse en su forma definitiva, el nebari está bastante equilibrado y las cicatrices del corte de los plántones comienzan a cerrar, ha llegado el momento de trasplantar a una bandeja plana y en consonancia con el tamaño, estilo y variedad.

Aunque la bandeja no es la definitiva, pues es evidente su excesivo tamaño, ayudará a acortar el tiempo de refinado y cicatrización.



Puede apreciarse la correcta cicatrización de uno de los injertos y la casi total cicatrización del otro.



Como suele ocurrir muy a menudo, el nebari por la parte posterior es verdaderamente bueno, momentáneamente mejor que por la cara delantera, pero con los injertos realizados se conseguirá invertir esta tendencia.



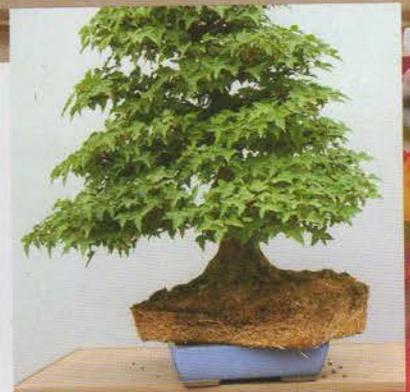
En este último verano el bonsái ya manifiesta este exuberante aspecto. La bandeja elegida es sencilla, de cortes rectos pero suave en sus esquinas, esmaltada en azul celeste para potenciar las características y coloridos de este Acer buergerianum.



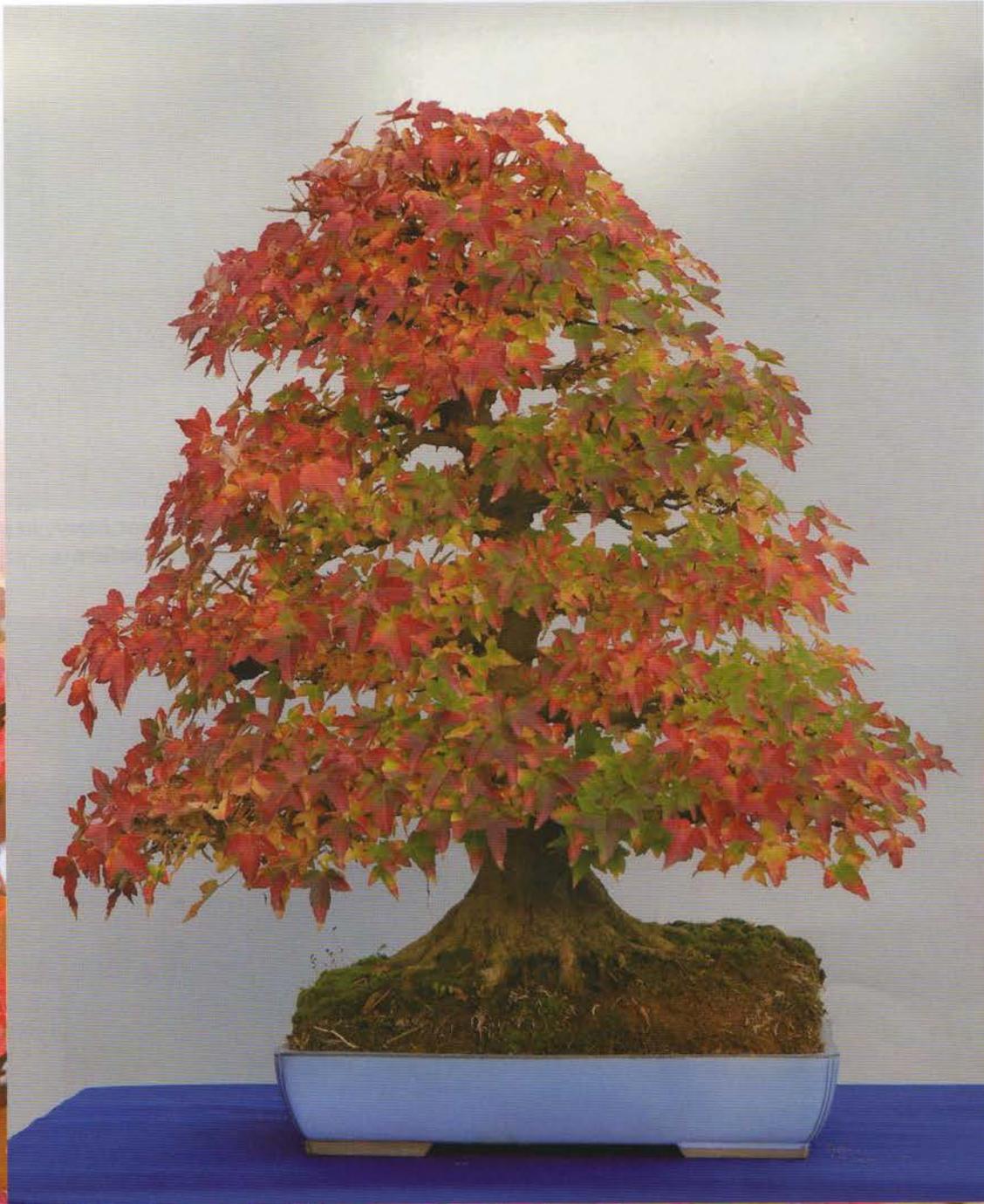
Tras dos años sin trasplantar el árbol ha levantado una impresionante cabellera de raíces. Por la parte posterior, más sombreada, estas han crecido más que por la franja frontal. Se debería de haber girado más a menudo.



Las raíces están en plena actividad, aunque todas se ven sanas, su excesiva abundancia aconseja el trasplante inmediatamente después de perder la hoja.



Otra vista del impresionante cepellón de raíces.



*La imagen es elocuente; esta era
la coloración del Acer en el otoño
del presente año.*



Una vez han caído las hojas, procedo al trasplante. Para ello corto, en primer lugar, la parte inferior del cepellón.



El cepellón vuelve a quedar plano.



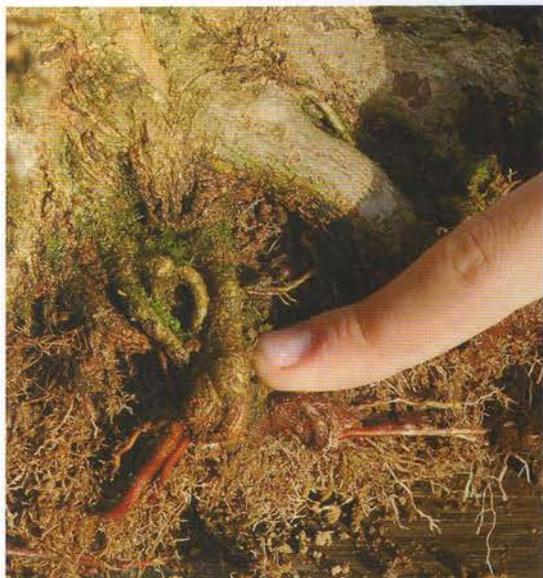
Comienzo a desenredarlo por la parte central de la zona inferior.



He llegado a la base del árbol. Es muy importante cortar todas las raíces que salgan de esta zona. De no hacerlo, no sería posible obtener en el futuro un buen nebari.



Con la ayuda de unas tenazas se cortan muy ajustadamente las raíces más gruesas.



Estas raíces crecen sobrepuestas, habrá que rectificarlas.



Después de eliminar la que crecía incorrectamente y situar de forma adecuada las otras.



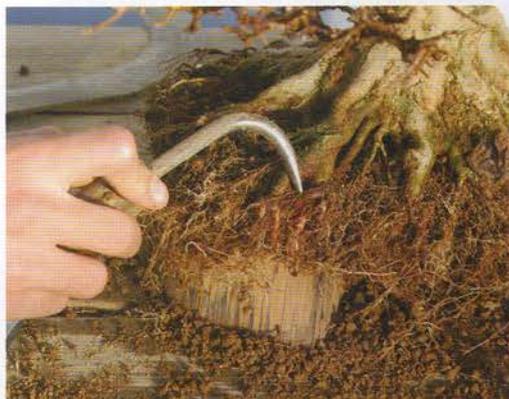
Esta raíz crece con una fea curva hacia arriba.



Después de eliminar la parte defectuosa de la raíz.



Deberá cortarse por encima de raicillas secundarias que garanticen la supervivencia y cicatrización del trozo de raíz que se ha dejado. Ahora deberemos afinar el corte y aplicar pasta cicatrizante.



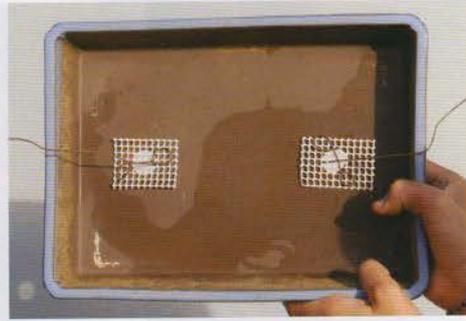
Con la ayuda del gancho o de un palillo peino todas las raíces superficiales, asegurándome que mantienen una posición radial.



El nebari está preparado para el trasplante. (En bonsáis que ya tienen este estado de fina ramificación se ha de evitar cortar en demasía las raíces ya que ponemos en riesgo gran cantidad de estas ramitas, pues el árbol regeneraría fuertemente el sistema radical y en consecuencia ocurriría lo mismo en su copa).



Otra vista del cepellón desde la parte inferior (ob-
sérvese como las raíces crecen únicamente en la
zona periférica y en dirección horizontal.)



La bandeja limpia y preparada para el nuevo tras-
plante. (He colocado alambre de hierro ya que éste se
degradará en pocos meses y permitirá que el árbol
pueda levantarse cuando la cantidad de raíces así lo
exijan, evitando de esta manera graves problemas de
drenaje.)



Sitúo la akadama, de grano pequeño y debi-
damente cribada haciendo un leve montículo
para asegurarme de que ésta ocupa la conca-
vidad que queda bajo el tronco y nebari.



Con cuidado pro-
cedo a reubicar el
bonsái de nuevo
en la bandeja y
comenzar el plan-
tado.



Después he de regar hasta que el agua salga
clara. Ya está el bonsái preparado para comen-
zar de nuevo su andadura. Puede observarse
el magnífico nebari que comienza a tener este -
especial para mi- bonsái de Acer buergerianum,
así como su ramificación fina y profusa.



Este bonsái es un árbol tan importante para mi que aun
conservo la maceta donde venía cuando lo adquirí como
plantón ¡cuánta vida hemos pasado juntos!

Este pequeño Acer buergerianum es la planta
madre que ha dado origen a millares de
nuevos plantones, de los cuales, tras pasar
algunos más de una quincena de años en el
vivero, ahora parece imposible que puedan
provenir de este bonsái.

En esta foto puede verse a una pequeña
representación de una prolifera familia y al
causante del hecho.





Altura: 48 cm.
Anchura: 43 cm.
Bandeja: Yokkaichi.